

Frete libertario

Madrid

23 octubre

de 1937

Núm. 325

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

UN IMPORTANTE MANIFIESTO DEL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

¡BASTA YA: O COLABORADORES LEALES O ADVERSARIOS FRANCOS!

A TODOS LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES; AL PUEBLO ANTIFASCISTA EN GENERAL

NUESTRA APORTACION A LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO.

«Cuando a la C. N. T., en 1936, los Partidos de izquierda le rogaban no adoptara la posición intransigente antielectoral que había mantenido en noviembre de 1933, consecuente en su trayectoria apolítica, expuso al pueblo, con claridad, que nada esperaba del resultado electoral, porque tanto si ganaban las derechas como si triunfaban las izquierdas, el pueblo habría de defender sus conquistas y sus libertades en las barricadas.

A consecuencia de nuestra actitud triunfaron las izquierdas; pero cinco meses después se confirmaban nuestras afirmaciones y el pueblo tenía que batirse en las barricadas para dominar a la facción alzada en armas. De nada había servido el triunfo electoral, y el pueblo tuvo que jugarse la vida en la calle para defender sus libertades y sus conquistas.

Siendo la C. N. T. y el movimiento libertario la Organización más dispuesta y preparada para la batalla, por estar sus militantes convencidos de que el 10 de julio tendría que producirse, fue la que con más heroísmo y cantidad luchó en todos los lugares. En regiones enteras, a pesar de la colaboración de los demás sectores, fácil nos hubiera sido hacernos dueños de la situación.

Una visión clara de las circunstancias determinó que el sentido de responsabilidad se impusiera y decidiéramos no pensar en realizaciones totalitarias ni absorbentes. Había que conquistar la media España que en poder de la facción estaba, y para ello se precisaba el esfuerzo de todos los Partidos y Organizaciones que formaban el Bloque Antifascista.

Fueron los hombres de la C. N. T. los primeros que por Aragón, Castilla, Andalucía y Levante, organizadas las columnas de combatientes, salieron al encuentro del enemigo para paralizar su avance y reconquistar las posiciones que ocupaban.

Posteriormente, ante la falta de confianza de las masas proletarias en la dirección política y militar, decidió la C. N. T. reclamar la intervención directa en la dirección de la guerra y de la economía. Después de muchos regateos se nos dio esta intervención y fuimos a gobernar, determinando con ello una etapa de resurgimiento popular, de confianza en el Gobierno, sin la cual, a estas alturas, seguramente que la guerra habría terminado con el triunfo de Franco.

Muñitud de inconvenientes, obstáculos, se han opuesto al desenvolvimiento de la C. N. T., no sectaria y nunca totalitaria. Todo lo soportamos en bien de la unidad.

En mayo se nos apartó del Gobierno, y la C. N. T., a pesar de su conformidad con la maniobra realizada para apartarla de la dirección de la guerra, siguió colaborando, y sus unidades en los frentes continuaron siendo las primeras en el ataque y las últimas en retroceder.

Si hubiéramos perdido la cabeza, dominados por sentimientos egoístas; si hubiéramos seguido la línea partidista que otros se trazaron, las cosas no hubieran quedado tal como siguieron. Pudimos determinar una acción violentísima que desbancara al

nuevo Gobierno. No lo hicimos. Hemos soportado cruentas represiones que rememoraban los buenos tiempos de la monarquía. La militancia de la C. N. T. ha poblado de nuevo las cárceles y presidios. Suman millares los que con pretextos fútiles están procesados, y centenares los que permanecen en la cárcel en calidad de gubernativos, y la C. N. T. ha callado y ha soportado todo.

Pudo provocar un justificado movimiento protestatario y no lo ha hecho para no mermar energías a la lucha que sostenemos contra el enemigo común. Nuestros militantes han continuado trabajando intensamente, y en los frentes han seguido siendo los primeros en el ataque. Ejemplos vivos los tenemos en Andalucía, en Castilla y, muy especialmente, en Aragón, donde, a pesar de todos los insultos y calumnias, nuestras fuerzas, en el momento que se les dio material y orden de atacar, tratándolas despectivamente, demostraron que eran las más capaces de exponer la vida y conquistar posiciones al enemigo.

LO QUE SIGNIFICAMOS

La C. N. T. es en España la Gr-

ganización contra la cual se estrellaron todos los tiranos. Ella fue determinante del advenimiento de la República y del triunfo electoral el 16 de febrero. Hundió en el desprestigio a quienes la persiguieron y trataron de anular.

En todas las etapas fracasaron los Gobiernos que contra la C. N. T. quisieron ir. Todos cayeron y la C. N. T. resurgió potente, pasando por encima de quienes soñaron con su anulación.

Representamos más cantidad de intereses que ninguna Organización y Partido: los millares de combatientes que no luchan en las trincheras por el gusto de dar la vida, sino por el significado de libertad y manumisión que la victoria sobre las clases opresoras tiene.

Representamos la defensa de centenares, de millares de afiliados, cuyos intereses, por ser precisamente proletarios, son más sagrados que ninguno. Y encarnamos un sentimiento popular psicológico del pueblo español.

HORAS GRAVES

Con estos antecedentes tenemos sobrada autoridad para hablar alto y

tratar de tú a tú a no importa quién.

Atravesamos los momentos más graves que se han sucedido desde el 19 de julio. La inminente pérdida de Asturias ha de crearnos una situación difícilísima. Las democracias siguen balbuceando algunas palabras que apuntan decisiones interiores firmes; pero de ahí no pasan. El fascismo internacional, en cambio, sigue mandando a diario unidades para combatir y aplastarnos. El pueblo se siente defraudado. La moral de victoria que precedió a las batallas populares del 19 de julio se está convirtiendo en moral de derrota a consecuencia de multitud de detalles y factores que se reproducen a diario, y entre los cuales no son los menos importantes el contemplar las cárceles llenas de presos antifascistas, que el 19 de julio y días sucesivos expusieron su vida en defensa de la libertad, y las dudas sobre la eficaz dirección política y militar.

Se ha hablado constantemente, y se sigue hablando por todos, de unidad de acción. La cordialidad habría alcanzado los más altos límites si por las palabras tuviera que calibrarse su cumplimiento; pero lo cierto es que la desunión preside nuestros actos. Cada cual pretende do-

minar posiciones al adversario político. Todos y cada uno pensamos en captar al pueblo hacia nuestras Organizaciones y Partidos. No se realizan actos que no tengan un fondo de proselitismo, bandería y absorción.

¡No podemos seguir por este camino! Es hora ya de que nos lancemos decididamente a estrechar los lazos de la unidad, no con palabras, sino con los hechos, prácticamente realizados y noblemente cumplidos.

Eso es lo que pide la C. N. T. en esta hora grave y difícil para el pueblo antifascista y libre de España. La responsabilidad en que incurrirán los organismos rectores de las Organizaciones y Partidos que no quieren ver la realidad de las circunstancias ni hacerse eco del sentir de las masas populares, es tan enorme, que no queremos contraerla.

Hacemos una llamada a la concordia. Damos el grito y la consigna clara y terminante de: ¡Antifascistas, a entendernos! ¡A trabajar, a responsabilizarnos en la obra a realizar! La unidad de acción entre todos los Partidos y Organizaciones que forman el bloque antifascista tiene que dejar de ser palabrería para convertirse en realidad!

La lealtad en la actuación de cada cual no puede ser un mito. El establecimiento de la igualdad de derechos y de deberes para todos debe ser, a partir de hoy, un hecho intangible, invulnerable. A partir de este momento es preciso que tracemos compromisos mutuos y conjuntos, y quienes los vulneren habrán de ser sancionados como enemigos de la causa antifascista y colaboradores de quienes están más allá de nuestras trincheras.

En esta lucha terrible que sostenemos todos somos necesarios. No hay influencia, por pequeña que sea; no hay esfuerzo, por reducido, que no sea útil y preciso en la obra a realizar. Todos somos precisos. Todos unidos, pues, podremos asegurar las posibilidades de la victoria. Desunidos, siguiendo por el camino que durante quince meses hemos andado, sólo a derrota nos espera. Y la C. N. T. no quiere hacerse responsable de esta derrota. Las masas populares, cuyos intereses representamos, no están dispuestas a seguir por este camino. ¡Quiéren vencer! Por eso queremos que todos acepten y cumplan de forma efectiva y rápida esta consigna de UNIDAD DE ACCION entre todos los Partidos y Organizaciones que forman el bloque antifascista.

A partir de este momento, quien a esta consigna no se atenga, quien pretenda persistir en sus ataques a Organizaciones, Partidos e individualidades antifascistas; quien se oponga al establecimiento de comunes compromisos y conjunta acción a desarrollar, con igualdad de derechos y deberes, será arrollado, porque el dilema obliga a situar las cosas en este plan tajante: o vencemos o perecemos. Medite cada cual y determine lo que proceda hacer. Colaboradores leales o adversarios francos. Unidad o división.

La C. N. T. vota por la colaboración y la UNIDAD DE ACCION practicada.

EL COMITE NACIONAL

Valencia 21 de octubre de 1937.

En torno al manifiesto de nuestro Comité Nacional

Con palabra firme y serena pone de manifiesto la necesidad de marcar nuevos rumbos a la vida pública española

En el manifiesto que el Comité Nacional de la C. N. T. ha hecho público en fecha 21 del corriente, se afirman, una vez más, una serie de premisas que se han hecho consustanciales con la trayectoria de nuestra Organización. Sin estridencias y sin ambigüedades, con la firmeza del que ha comprobado repetidamente que la razón está de su parte, marca nuevos rumbos; nuevos rumbos que, en realidad, son tan viejos como la Revolución misma; pero que en España han sido abandonados de la manera más lamentable y, digámoslo también, de la más desastrosa de las maneras.

«Una visión clara de las circunstancias determinó que se impusiera y decidiéramos no pensar en realizaciones totalitarias ni absorbentes.» Así es. La C. N. T., PUDIENDO, no QUISO anular a sus adversarios dentro del antifascismo. ¡Qué distinto de otros grupos que, SIN PODER, han INTENTADO erigirse en dueños exclusivos! Era que la C. N. T., antes que en sus propias premisas, antes que en su propia victoria, pensaba en la victoria de todos los antifascistas.

En mayo pasado se acumulaban las ofensivas a fondo contra la C. N. T.; viene su desplazamiento del Poder

y acaecen las jornadas de Cataluña. Era preciso ser muy enteros, muy abnegados, para no perder la serenidad, para no reaccionar violentamente contra semejantes maniobras, contra tamañas injusticias. Pero la C. N. T. tuvo fibra y espíritu para imponerse a sí misma. «Pudimos determinar una acción violentísima que desbancara al Gobierno. No lo hicimos.» Bien lo sabe esto el Gobierno mismo.

Volviéron las persecuciones, los encarcelamientos y los asesinatos como en los tiempos más tiránicos de la historia contemporánea a ensañarse en la C. N. T. y en sus hombres. Pero la C. N. T., los hombres de la C. N. T., siguieron en sus puestos, los primeros en atacar, los últimos en retroceder, iluminados por un solo ideal: la victoria del pueblo.

**VISADO POR
LA CENSURA**

A más de esta conducta, la C. N. T. representa, de una parte, millares y millares de combatientes, millones de proletarios. Y por otra parte, la C. N. T. encarna un sentido popular psicológico del pueblo español. Y la C. N. T. ni puede ni debe quedar marginada en la gran obra de las reivindicaciones proletarias nacionales.

Por todo esto, en esta hora grave, de angustiosa intensidad trágica que vivimos, la palabra de la C. N. T. tiene todo el valor del más certero de los oráculos. Y, firme y serena, impulsada por sus limpios ideales de siempre, se pronuncia una vez más por la sinceridad: «BASTA YA: O COLABORADORES LEALES O ADVERSARIOS FRANCOS.»

No podemos seguir por los caminos conocidos. La hora de las palabras ha pasado. Y se entra de lleno en la hora de las realizaciones sacrificadas, de las conductas leales y austeras.

Nos lo impone así nuestra historia y nuestro ideal. Y, en última instancia nos lo impone el pueblo; el pueblo que quiere vencer; el pueblo que debe vencer; el pueblo que vencerá indudablemente si todos y cada uno sabemos cumplir con nuestro deber.

Ayuntamiento de Madrid

TIEMPO DE RUMBA

Si Cuba quiere lucirse en las esferas internacionales, puede hacerlo de cualquier manera menos pretendiendo encabezar una lista de países que se manifiesten en pro de una mediación en la cuestión española

Estamos cansados de oír hablar de la intervención, de la no intervención, de la mediación, del pacto y de toda una serie de monsergas que nada significan ni nada pueden significar para la solución de la cuestión española. Ahora es Cuba la que pretende laborar en favor de la guerra que termine

la guerra española.

aquí no hay más arreglo que la victoria del pueblo y que no hay más posibilidad de término de la contienda que esa misma victoria. Todo lo demás son elucubraciones diplomáticas que vienen a confirmar una vez más el concepto tan equivocado, tan profundamente equivocado que la diplomacia internacional tiene de nuestra lucha.

Si la guerra que está ensangrentando los campos españoles fuese una guerra de tipo capitalista, sería posible zanjar la cuestión con una mediación que respetase parte de los derechos de cada uno de los contendientes; cediendo cada uno de ellos parte de los postulados que los llevaron a la guerra, podría firmarse la paz. Pero ese no es el caso. En España nos encontramos ante una guerra de clase, ante una guerra en la que se está ventilando las orientaciones futuras de la vida de todo un pueblo; ante una guerra en que el dilema «ser o no ser» es una reali-

dad viva y descarnada, y en la que, por consiguiente, la paz sólo puede llegar con la victoria definitiva de una de las partes en lucha; victoria que, de una manera segura e inexorable, caerá del lado de las armas populares.

Y después de esto, ¿es concebible que el proletariado español transija por un pacto que sería tanto como firmar su propia esclavitud? Es demasiado ingenuo quien así piense para que sus propuestas en ese sentido puedan ser tomadas siquiera en consideración.

En España no queda sitio para el pacto y no queda, por consiguiente, tampoco sitio para la mediación. La lucha se ha entablado de una manera definitiva y de ella sólo puede salir la victoria plena y rotunda del proletariado. Es demasiada la sangre que se ha derramado, para que se pueda saltar sobre los cuerpos de los caídos en la lucha y acudir a la firma de una paz que sería nuestra mayor vergüenza. Es preciso vencer, y vencer en toda la línea; esto lo ha comprendido bien el pueblo español, que, como lógica consecuencia, mira con una sonrisa irónica los cabileos diplomáticos que se hacen para intentar salvar parte de los antiguos bagajes reaccionarios de la catástrofe a que los ha lanzado su propio egoísmo, siempre insatisfecho, siempre anhelando de posiciones más dominantes, más privilegiadas.

LA UNIDAD ORGANICA DEL MOVIMIENTO ES LA VICTORIA

Está visto que aquellos que siempre presumieron más de unidad y que más la vocean, son los que profesan la desunión. Los camaradas socialistas siguen caminos tortuosos avivando discrepancias internas. En estas horas en que todo obrero debería estar unido como bloque compacto en el movimiento, producir en su seno divisiones es labrar por la derrota. La escisión sólo beneficia al enemigo. En el seno del movimiento, en la sede del Sindicato caben todas las discusiones, como todas las perfiltraciones de los criterios hasta llegar a la concepción única que nos haga cuerpo único frente al enemigo común.

La Confederación Nacional del Trabajo, la Federación Anarquista Ibérica, las Juventudes Libertarias, siempre dieron pruebas de concordia y de inteligenciación y desde el movimiento son los organismos que más han propulsado por una unión real y positiva de todos los antifascistas sinceros y de todos los productores, porque entienden que no puede haber ningún productor que pueda estar o simpatizar con el fascismo.

Hay que volver a los primeros días del movimiento, valorizando aquello que debe valorizarse, como baluarte de la lucha que es: el Sindicato. Desde el Sindicato, el militante sirve a la organización y a la guerra; desde el Sindicato, el obrero controla y vigila la fábrica; desde el Sindicato, el compañero movilizado defiende sus ideas, porque al escribir a sus camaradas se asocia a las

determinaciones que éstos le exponen o viceversa, las cuales, llevadas a conocimiento de todos, son las que sientan normas y principios.

Devorarse entre sí como lobos, bien está para los políticos, no para los obreros, que nunca han entendido ni les interesa entender de política; pero sí interesa sobremanera que los obreros sepan administrar, y para administrar bien la cosa pública a que le obligan las circunstancias que vivimos, hay que llevar el calor del hogar sindical al propio municipio, y desde el municipio a los demás organismos reguladores de la vida política y social.

Si esta unidad que preconizamos se realizara, ese especulador, ese traficante de la guerra y de la revolución, no tendría vida. Faltándole el calor del organismo sindical, sea cual sea el Partido político o la tendencia que quiera afirmar su criterio, ha de caer por la base al faltarle el apoyo máximo, que es, como hemos dicho, el Sindicato.

Si la unidad, no será posible mantener la necesaria no mansedumbre; aunque se siga recomendando el espíritu de sacrificio a los que todo lo producen y ven en sus hogares miseria y desolación, mientras en los de enfrente se vive opíparamente y se bebe mejor, para afrenta del glorioso movimiento que en todos los tonos y en todas las armonías pretenden glosar desde el antifascista cien por cien al pseudoantifascista, o sea el «snob» de la Revolución, verdadero disipador de las energías de la nueva economía.

MIRANDO HACIA LAS AMERICAS

Recordando la tragedia que ensangrentó a Europa en los años 1914 hasta el 1918, no podemos menos que sentir admiración por aquel pueblo que puso al servicio de la libertad que representaba la guerra europea contra el militarismo alemán, su granero. Hoy nuestros hermanos de América, lo mismo que entonces, empiezan a ver que lo que se ventila en el suelo hispano es un problema de libertad. Recuerdan perfectamente los pacifistas del Mundo que América fué quien ganó la guerra europea y reconocen los hombres de conciencia libre que es América la que debe vencer y vencerá al fascismo al lado del pueblo español.

Si sus sabias palabras escritas y pronunciadas ante el Tratado de Versalles hubiesen sido atendidas por los diplomáticos, hoy no hubiera tal militarismo que destruir ni fascismo que vencer. En aquel entonces, predominó el egoísmo nacional de los supuestos vencedores del pueblo alemán. Y, al correr de los días, el dogal impuesto a todo un pueblo dió margen a un descontento que supieron canalizar los enemigos del mismo, enfrentando odios raciales entre los pueblos.

Las palabras de Roosevelt, pronunciadas como presidente de los Estados Unidos en la apertura de un viaducto, tienen en esta hora álgida de la Historia una importancia capitalísima en los problemas de libertad que enfrentan a los pueblos entre sí. Definamos la libertad escuetamente, como la entendemos. La libertad de los pueblos es la libre determinación de ellos mismos; y no esa libertad que pregonan e imponen los sistemas totalitarios, haciendo del pueblo un esclavo vil del criterio y sentir del dictador.

Los hermanos americanos no han acudido a España como acudieron a la guerra europea, porque los Gobiernos democráticos no reclamaron su solidaridad, así como los llamaron a las armas cuando la guerra europea. El pueblo americano, satedor hoy del alcance que tiene y puede revestir el triunfo del fascismo, se apresta a defender al Gobierno español. Y nosotros pedimos, particularmente al proletariado de los pueblos americanos, que active el boicot hacia los productos de aquellos Estados que no reparan en causar miles y miles de víctimas inocentes, destrozando cuerpos de mujeres, niños y ancianos, sin objetivo alguno más que el de sembrar el desconsuelo y la desolación en el corazón de las masas leales a la República española.

Si el granero americano pudo mantener incólume la vida económica de los aliados, no es menos cierto que el apoyo de nuestros hermanos de América mantendrá incólume nuestra posición económica frente a la que defienden y sostienen todos los capitalistas del Universo bajo el escudo del fascismo.

Roosevelt, en este día, ha revestido su tónica democrática lanzando un «Yo, acuso» contra el fascismo. Es deber de todo demócrata consciente, ocupe el cargo que ocupe en los diferentes Gobiernos democráticos, adherirse a sus manifestaciones si quiere lealmente servir la causa de la democracia.

Los obreros, en la medida de sus fuerzas, y aun soportando el vía-crucis de su vida de explotación, van respondiendo a nuestras llamadas de solidaridad, y ésta aumentará a medida que su acción encuentre eco y facilidad de divulgación en aquellos Gobiernos y Estados que se dicen amigos de la España auténtica, la cual últimamente, en la Sociedad de Naciones, ha puesto de manifiesto, sin que nadie pudiera contradecirla, la agresión de que es víctima por parte de los Estados que quieren, por encima de todos los derechos de gentes, convertir el Mundo en un cementerio donde sepultar a la democracia y al obrero, para que puedan vivir holgadamente todos los que nunca han sentido amor hacia el progreso y la libertad.

FUERA CARETAS

El capitalismo fascista sigue triunfando en la política internacional, y creemos que sería ya conveniente que Francia e Inglaterra arrojasen de una vez las caretas con que cubren sus apoyos a los rebeldes

¿Hasta cuándo seguirán Francia e Inglaterra jugando a la hipocresía con que hasta la actualidad han venido engañando a algunos españoles ingenuos? ¿Hasta cuándo pretenderán seguir tapando con sus equívocos pabellones de amistad la falsa mercancía con que trafican? Y sobre todo, ¿hasta cuándo seguirán existiendo en la España leal gentes propensas a creer y a aceptar como buenas todas las palabras que los diplomáticos de estos dos países repiten una y otra vez?

Porque por nuestra parte creemos firmemente que ya no pueden engañar a nadie; nunca nos hemos hecho ilusiones, y por lo que a nosotros mismos respecta ni una sola vez nos hemos hecho ilusiones sobre las posibles realidades que se encontraban escondidas tras las palabras prometedoras. Si más de un compatriota ingenuo «ha picado», bien por exceso de ingenuidad, bien por sobra de malicia, a estas alturas no esperamos que nadie se vuelva a dejar engañar; la realidad es dura, pero es la realidad y a ella hemos de atenernos. Y hoy, como ayer, posiblemente como siempre, es que en Francia e Inglaterra, en las dos grandes democracias occidentales, a despecho de sus propias masas proletarias, siguen dominando las clases capitalistas, que son las que deciden sobre los destinos de ambos países; y, naturalmente, el capitalismo está mucho más cerca de los rebeldes que de nosotros; por eso Francia e Inglaterra, con su política vacilante e insegura, a quien en última instancia favorecen es a los rebeldes. Todo lo demás son monsergas.

¿Que es en ellas suicida? De acuerdo; pero el capitalismo, cegado por su afán de mantener incólumes todas sus posiciones, se precipita a las más espantosas catástrofes sin darse cuenta de ello; y hoy, las clases capitalistas inglesas y francesas, no se dan cuenta que apoyando a los rebeldes españoles y a sus aliados fascistas del extranjero están cavando su propia fosa; fosa a la que, y esta es la gran ironía del destino, les empujarán los mismos a quienes hoy prestan el concurso de su pasividad y algunas veces incluso de sus intervenciones activas.

A estas alturas nadie puede llamarse a engaño en lo que a la cuestión internacional respecta sin caer en el más peligroso de los errores; más aún, en la más profunda de las estupideces; prescindamos para siempre de Francia y de Inglaterra y hagamos el recuento de nuestras propias fuerzas, exclusivamente de nuestras propias fuerzas, que son las únicas de que podemos disponer; y dispongámonos, con ellas, sólo con ellas, a cumplir con nuestro deber. Todo lo que

aguardemos del exterior no llegará nunca; y llegará en cambio, de fiarnos de esas vagas promesas que se nos hacen desde más allá de nuestras fronteras, la desilusión y el desánimo.

Pero que Francia e Inglaterra arrojen de una vez las caretas. Ya es hora. Y sobre todo, sería la única manera de que demostrasen que todavía les queda un átomo de dignidad: el necesario para presentarse ante el mundo y ante la Historia, tal y como son. Sin componendas y sin aderezos artificiales.

Del 9 largo

Gloria a Asturias

Se reúne la Comisión Ejecutiva de la U.G.T.

VALENCIA, 21.—Hemos recibido una nota de la U. G. T., que firman José Díaz Alor y Francisco Largo Caballero, que dice:

«Se ha reunido la Comisión Ejecutiva, tratando de los siguientes asuntos: Solicitan el ingreso directamente, y se les concede, a numerosos Sindicatos. (Aquí se inserta una amplia relación de ellos.) La Comisión Ejecutiva, acuerda convocar a las Federaciones que integran la Unión General de Trabajadores de España a una reunión extraordinaria del Comité Nacional para tratar, en primer término, de la gestión realizada por el mismo, y en segundo lugar, sobre la conveniencia de celebrar un Congreso Nacional extraordinario, que resuelva el problema interno planteado en el seno de la U. G. T.»

También figura en la nota una lista de adhesiones y la de una notificación recibida del Banco Hispano Americano.—Febus.